

Ensoñación de la Modernidad:

Autodestrucción de *un mundo feliz* ¿Existe alternativa?

Yuber Hernando Rojas Ariza

Economista, Filósofo y Magíster en Filosofía, Universidad Industrial de Santander (UIS). Profesor del departamento de Formación Humanística de la Universidad Pontificia Bolivariana (Seccional Bucaramanga). Co-fundador del proyecto comunicativo Noikos, del cine-foro Microcine inútil y del cine club cinErrantE. Ha sido ponente en eventos académicos de distintas universidades a nivel nacional y en países como México, Argentina, España y Grecia. En co-autoría ha sido Ganador del 2º puesto a nivel nacional (2006) en el II concurso de ponencias de Estudiantes de Economía "Yachaywasi", Universidad de Antioquia. Ha publicado en revistas universitarias de estudiantes como Tlon, Versiones, Política & Administración, de igual manera ha publicado en la revista *Otra Economía* y en la revista *Cambios y Permanencias*. Autor del libro *Hamlet: ¿Suicidio del hombre moderno? Una lectura sobre el «Mousetrap» de nuestro tiempo*, Ediciones UIS, 2013. Integrante de los Grupos de Investigación *Historia, Archivística y Redes de Investigación* (UIS) y de *Estudios interdisciplinario en Cultura, Derechos Humanos y Muerte* (UPB). También es integrante del Grupo de Estudios de Pensamiento y Economía Crítica, *Tiempos Modernos*. Actualmente dirige el proyecto de investigación *La noción de Víctima*. Correo electrónico: yuber.rojas@upb.edu.co

Artículo recibido: 3 de diciembre de 2015

Aprobado: 11 de diciembre de 2015

Resumen

Es importante cuestionar la Felicidad moderna y dejar un signo de interrogación sobre el proyecto de Desarrollo. A través de *un mundo feliz* de Aldous Huxley, el presente texto quiere resaltar la pregunta por el *sentido de la existencia humana*. Para la comprensión de esto, se plantean tres momentos: primero, la necesidad de cuestionar el proyecto de Desarrollo; segundo, el énfasis sobre la autodestrucción de la humanidad; y tercero, la demarcación del *buen vivir* como alternativa a la felicidad moderna.

Palabras clave: *Desarrollo, Felicidad, Razón, Autodestrucción, alternativa, Buen vivir.*

Daydream of Modernity:

Self-destruction of *a brave new world* ;Is there an alternative?

Abstract

It is important to question the modern Happiness and interrogate the Development project. Through *a Brave New World* by Aldous Huxley, this text wants to highlight the question of *the meaning of human existence*. To understand this, three moments arise: first, the need to question the Development project; second, the emphasis on self-destruction of humanity; and third, the demarcation of *good living* as an alternative to modern happiness.

Keywords

Develoment, Happiness, Reason, Self-destruction, Alternative, Good living.

Ensoñación de la Modernidad:

Autodestrucción de *un mundo feliz* ¿Existe alternativa? *

Los más importantes Proyectos Manhattan del futuro serán vastas encuestas patrocinadas por los gobiernos sobre lo que los políticos y los científicos que intervendrán en ellas llamarán el problema de la felicidad: en otras palabras, el problema de lograr que la gente ame su servidumbre. (Aldous Huxley).

Introducción

A propósito de un *Mundo Feliz*, una pesadilla sin fin. El escritor inglés Aldous Huxley deja la inquietud de un futuro incierto. Comienzos del siglo XXI y pareciera que el mundo girara hacia la devastación y bajo la premonición de aquella perspectiva del escritor británico. La tecnología, el control y dominio sobre el mundo, esa búsqueda incesante -casi enfermiza- de querer desplegar la fuerza de la razón -materializada en la técnica y la ciencia-, se manifiesta hoy en día en su impacto sobre la biosfera: nuestro único *Oikos*. Tamaños efectos son incalculables aunque la ciencia económica, anclada en un discurso arrollador no solamente avale, legitime y profundice la actual crisis ecológica planetaria.

¿Cómo abordar semejante estado de cosas? Desde una interpretación sobre la sociedad moderna y, en particular, desde un enfoque heterodoxo literario, fuertemente arraigado en una posición crítica, permitirá, en el transcurso de la siguiente propuesta, condiciones para la apertura de un *espacio teórico* que posibilite la pregunta fundamental: *qué sentido tiene la existencia humana*. Pero vale la pena resaltarlo: no se trata solamente de una crítica abstracta, a veces inteligible y otras veces elitista en su producción de lenguaje. Más bien se plantea otra cosa. De allí la necesidad de abrir un espacio, el *Topos* del pensamiento que posibilite alternativas, nuestras propias alternativas frente al modelo

* Texto presentado en el *XVI Congreso internacional de filosofía latinoamericana*, Universidad Santo Tomás, Bogotá, junio 2015.

económico actual, el mismo modelo que se basa en el pensamiento económico imperante, un modelo fuertemente excluyente de la dinámica latinoamericana.

En esa perspectiva, me propongo *resaltar la importancia de la pregunta fundamental y la posible respuesta desde América Latina como expresión alternativa al mainstream del pensamiento económico*. En efecto, para lograr el objetivo propuesto, el texto se dividirá en tres partes: en primer lugar, se dará paso a una *posición crítica* sobre la *noción de Desarrollo* como epicentro de la equivalencia entre Felicidad y Bienestar; en segundo lugar, a partir de esa aproximación *grosso modo* se tratará una hipótesis que he denominado *Autodestrucción moderna*; y, finalmente, en un tercer momento de análisis, se posibilitará la interpretación sobre la necesidad de comprensión de la pregunta por el *sentido de la existencia humana*, una existencia que aclama alternativas a partir de las prácticas – cambios sociales y culturales- que se expresan en el *Buen vivir*.

En resumidas cuentas, se trata de salir de la ensoñación moderna; romper con un mundo “feliz”. Enseguida, poder abrir el espacio a sus alternativas. América Latina tiene respuestas para la transformación del mundo. Una de ellas es pensarnos *otra* economía capaz de salir del estrecho margen de los modelos llámese Estado de Bienestar, Libre Mercado, Neo-institucional, entre otros, que claramente han dejado a la intemperie el pensamiento que puede –y debería- forjarse desde nuestras propias vivencias, desde las prácticas culturales y la compleja producción de lenguaje existente a lo largo y ancho del continente.

En ese sentido, finalmente, la pregunta que complementa el título tentador del texto no es casual: *¿Existe alternativa?* Posiblemente su respuesta, desde la ensoñación, resulte evidente y categórica: No. Pero si nos atrevemos a pensar otros mundos, seguramente se hará necesario reconocer que no se puede continuar en la ensoñación de la modernidad. *¿Cuál es entonces la (o las) alternativa (s)?* El planteamiento exige otro sueño. *¿Cuál sueño?* Es necesaria una filosofía sobre “lo económico” que permita indagar en el *sueño diurno* -en un nuevo amanecer, en el uso de la imaginación- para que la respuesta sea categóricamente un Sí que logre eco sobre *lo humano* en el mundo económico.

1. Ensueño del proyecto de Desarrollo: ¿un mundo feliz?

Huxley no habla de Desarrollo pero sí interpreta el rol del avance técnico-científico en plena época de pos-crisis de 1929. En el *mundo feliz* del escritor inglés, los humanos están a merced del poder concentrado en pocas manos en un futuro desesperanzador. La mordaz interpretación de Huxley deja a Henry Ford como el poder detrás del poder. Nada ajeno de la imaginación aquel contexto de Huxley. Las décadas iniciales del siglo XX, constatan la *producción en serie* de automóviles cuyo modelo de productividad tuvo –y tiene– una gran influencia en los modelos empresariales de productividad. El fordismo, modo de producción capitalista, se convierte en referente dentro de la narrativa de Huxley. No solamente por el personaje Henry Ford, sino por la posición crítica del autor sobre el dominio y control de los humanos: “En un Mundo feliz esta uniformación del producto humano ha sido llevada a un extremo fantástico, aunque quizá no imposible. Técnica e ideológicamente, todavía estamos muy lejos de los bebés embotellados y los grupos de Bokanovsky de adultos con inteligencia infantil. Pero por los alrededores del año 600 de la Era fordiana, ¿quién sabe qué pueda ocurrir?” (Huxley 1969, 13).

En ese horizonte de distopía, emerge un proyecto de sociedad: el Desarrollo que parece también fantástico, técnica e ideológicamente. No obstante, no difiere de las técnicas de control mencionadas por Huxley, para diferenciar a los individuos entre sí: *Alfas, Betas, Gammas, Deltas y Epsilones* (Huxley 1969, 17). Digo esto porque a partir del Desarrollo tomó fuerza la división tajante del mundo entre –Primer y Tercer mundo–. ¿Qué significa que el mundo se divida de esa forma? Bien sabido que el proyecto de Desarrollo no solamente fue –ni es– un discurso en sus inicios. Arturo Escobar, antropólogo colombiano y reconocido crítico del *Desarrollo*, sabe muy bien que aquello está ligado a la noción del «Tercer Mundo»: “la forma en que se creó el “Tercer Mundo” a través de los discursos y las prácticas del desarrollo desde sus inicios a comienzos de la segunda posguerra.” (Escobar 1996, 21). Luego, no solamente se trata de un discurso que se haya quedado en el papel. La reconstrucción de Europa de posguerra, en la versión de salvaguardar la llamada Civilización le apuntó a una carrera de “reconstruir” a los países afectados por la segunda

guerra mundial. La década de los cuarenta resulta crucial para entender los inicios del proyecto de Desarrollo.

Ahora bien, pensemos lo que representó para el mundo la idea de lanzarse a una carrera de salvaguardar a las naciones del llamado “primer mundo”: “Que el rasgo esencial del Tercer Mundo era su pobreza, y que la solución radicaba en el crecimiento económico y el desarrollo se convirtieron en verdades universales, evidentes y necesarias.” (Escobar 1997, 51). En consecuencia, el plan Marshall se convirtió en el indicador más claro del “paquete” de medidas con los cuales se creía ciegamente en la benevolencia de la palabra *Desarrollo*.

Distintas aristas empiezan asomar allí. Una de ellas es el modelo *de Estado de Bienestar*, digno eco de la teoría económica dominante de ese entonces. Así lo señala el economista español José Manuel Naredo cuando resalta la teoría keynesiana que, como se sabe, se hizo patente bajo la batuta del nacimiento de la macroeconomía (Naredo 2003, 379). Con ello no solamente se da un auge en las facultades de economía de todo el mundo sobre aquello que “debían” seguir las naciones para alcanzar el *Estado de Bienestar* sino que se convirtió en la referencia teórico-empírica de los Gobiernos:

“La nueva preocupación por el «desarrollo» se vio alentada por el problema que suscitó la extrema pobreza en la que se encontraba la mayoría de las colonias que se fueron emancipando políticamente a raíz de la guerra, como por los afanes de industrialización que se hicieron sentir en los llamados países socialistas. Pero, además, las propias metrópolis que había sido cuna del capitalismo y de la civilización occidental, se enfrentaron al grave problema de la reconstrucción posbélica, preocupando en ellas también el tema del «desarrollo». Por otra parte, el objetivo primordial que en ello se atribuye a la inversión se proyectaron con facilidad sobre el medio y el largo plazo dando lugar a los modelos de crecimiento de inspiración keynesiana” (Naredo 2003, 351).

En ese contexto, por ejemplo, Colombia no fue la excepción. Inclusive, el influyente economista canadiense Lauchin Currie, quien hizo parte de la comisión de expertos, fue uno de los fundadores de la profesionalización de la economía en Colombia así como un férreo crítico de la enseñanza de la economía (Currie 1965). Y por supuesto que esto estuvo bien orquestado en el contexto de la creación de instituciones de índole supranacional. El

canalizador de este bagaje teórico, sin lugar a dudas, adquiere cuerpo y ejecución con la creación de entes supranacionales. El nacimiento del Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo e inclusive la propia ONU, entre otras instituciones, fueron las encargadas de hacer eco y capitalizar el esfuerzo rimbombante del Plan Marshall. Valga también advertir que Estados Unidos, principal economía y nación garante de dichas instituciones supranacionales, se convirtió en el modelo de sociedad y, a su vez, el modelo de economía referente para el resto del mundo, e inclusive para los países del bloque socialista bajo el mandato de la URSS.

En esa perspectiva, se puede comprender la lectura que hace el notable historiador inglés Eric Hobsbawm sobre la época dorada del Capitalismo cuando describe la historia del siglo XX como el brillo del *Estado de Bienestar* entre los años 50 y 70s del siglo pasado: “al principio este asombroso estallido económico parecía no ser más que una versión gigantesca de lo que había sucedido antes; como una especie de universalización de la situación de los Estados Unidos antes de 1945, con la adopción de este país como modelo de la sociedad capitalista industrial” (Hobsbawm 1996, 266). Dos décadas del más asombroso crecimiento económico a nivel mundial, pero asimismo el más escandaloso auge de la violencia a nivel nacional y latinoamericano.

Si tuviéramos que hablar de Colombia en ese contexto, tendríamos que referirnos al mundo feliz. Un mundo bajo el control de un sistema con dos colores en su cabeza y una dictadura fallida. Finales de los años cincuenta y la década de los sesenta en Colombia constatan una especie de mundo *embriagado de sangre*. Ya no la tecnología y la técnica para el control humano sino más bien, artesanalmente, una guerra en el campo que dejó muertos tras muertos en la “democracia feliz”.

1.1) “Democracia feliz”: Lenina Estado y Guerrilla Marx. Como si se diera inversión a la obra de Huxley, como si se tratara de una artesanal lectura de *Un mundo feliz*, Colombia se compuso por dos personajes principales, un amor y odio simultáneo por la guerra. En una lectura desquiciada que, de paso, de forma irónica hago aquí, los dos

personajes se revuelcan en la sangre y la carnicería de los años sesenta, un Frente Nacional –liberales y conservadores- representados en Lenina Estado, personaje verosímil en una nueva obra. Una obra ya no solamente literaria sino también la representación política colombiana. Nuestros personajes aquí, Lenina Estado y Guerrilla Marx, se mueven en la Democracia –podemos llamarla correctamente- *infeliz*. Ya no se trata de la sátira y crítica de Huxley al sistema productivo de Henry Ford ni al consumismo expresado en el Soma, droga en el Mundo feliz, sino que se refiere al proyecto de Desarrollo orquestado en el mundo moderno y que se universalizó bajo el nombre de la Guerra fría.

En medio de la guerra, La edad de oro del capitalismo tuvo, como bien se señaló, ese fatal desenlace en Colombia: un “modelo” importado que profundizó la violencia. Con todo esto quiero decir algo esencial que muy pocas veces se advierte en los estudios de la teoría económica. Me refiero que más allá del modelo de Bienestar y de sus efectos, más allá de la macroeconomía e inclusive del avance o retroceso de la teoría económica convencional que domina hoy en día, más allá de toda esta descripción hay algo que no se ha pensado con profundidad. Ese algo se llama «Felicidad».

Lo más fundamental detrás del discurso de Estado de Bienestar patentado en la fe sobre el progreso Moderno es la equivalencia que se hace implícitamente entre Bienestar y Felicidad. Para Huxley, el efecto de consumir *Soma*; para nosotros, el “efecto-felicidad” de una sociedad de consumo. O en otras palabras, la creencia de un Estado capaz de proveer las condiciones de felicidad a una sociedad. O todavía más: ¡la absurda idea de un Estado capaz de generar Felicidad! De manera que, sea una o la otra, lo cierto es el “efecto-esperanza” de reconstrucción de las naciones devastadas de Europa que luego se transformó en la idea de un Estado capaz no solo de salvar a la sociedad sino fundamentalmente en un *Estado proveedor de Felicidad*. En ese sentido, el Estado moderno en su versión capitalista adquiere un control desbordante sobre los individuos que no dista del mundo feliz del escritor británico.

La lectura más perspicaz se puede hacer desde la mirada de la Biopolítica de Michel Foucault. En el resumen del curso impartido en el *Collège de France* (1978-1979) -el cual

lleva como título el *Nacimiento de la Biopolítica*- el filósofo francés la define de la siguiente forma: “El tema planteado ha sido, pues, el de la biopolítica; entendí por tal la forma en que se ha intentado desde el siglo XVIII, racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de vivientes constituidos en población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas... Es sabido el lugar creciente que esos problemas ocuparon desde el siglo XIX y cuáles fueron las apuestas políticas y económicas han producido hasta hoy” (Foucault 2007, 339). En concordancia con esto, no es disparatado afirmar que la muestra de la biopolítica se patentan en un *Mundo feliz*. Sobre todo porque no en vano los dispositivos de poder, de acuerdo con Foucault, se refieren al tránsito del mismo poder a través del lenguaje; y porque además se patentan en los incentivos, más que en los castigos, de un gobierno frente a sus gobernados. Gobierno que provee a trabajadores a ser más productivos, más adictos al trabajo y, por ende, al consumo. Una población gobernada que expresa el sentido de la Biopolítica. En efecto, las condiciones de salud, vivienda y educación para la masa trabajadora son incentivos que patentan la biopolítica, un concepto tan abstracto como concreto que posibilita el tránsito, a través de los individuos, de un poder que se legitima bajo la equivalencia entre Bienestar y Felicidad.

1.2) Soma: la adicción en una democracia infeliz. La búsqueda de la Felicidad queda expresada exclusivamente en el aumento de la base material de la vida moderna, esto es, la acumulación de bienes y servicios –o mercancías- que un gran historiador francés logró dejar en evidencia como la dinámica del capitalismo. Fernand Braudel proporciona un concepto importante para la comprensión de esa equivalencia entre Bienestar y Felicidad, entendida ésta última como la *ampliación de la base material*. Significa, para el caso concreto de carne y hueso de individuos que vivenciaron la época dorada del capitalismo, que la felicidad se entendió como la compra de automóviles, construcción de casas, carreteras, electrodomésticos, y un largo “etc.”, expresado en toda una acumulación de mercancías *per cápita* que tuvo como condición *sine qua non* el aumento de la productividad.

En otras palabras, eso se puede traducir coloquialmente en lo siguiente: “si quieres progresar, trabaja”; es decir, *trabaja para ser feliz*. La felicidad entendida como ampliación de la base material hizo eco por todo el planeta y pasó a convertirse en el referente no solo de los países devastados por la guerra sino también de los países catalogados como en vía de desarrollo. De manera que, siendo consecuente con un *mundo feliz*, la realidad pareciera superar lo fantástico. El *mundo feliz* de Huxley se traduce en una guerra en nombre de la civilización o, lo que viene siendo similar, en la expresión de la biopolítica de Foucault. El ejemplo claro: América Latina. Colombia y su democracia infeliz bajo la embriaguez del ensueño de la modernidad es el ejemplo particular donde la realidad pareciera superar la fantasía y donde el control de la población así como la ampliación de la base material, son elementos constitutivos para el entendimiento de la adicción a una *democracia infeliz*.

2. Autodestrucción moderna: ¿epitafio de un mundo feliz?

Con un aire “apocalíptico” el título señala que la especie humana está en riesgo de autodestrucción. En primer lugar, porque lo que aquí he llamado *Autodestrucción moderna* señala el gran problema que subyace en el proceso mismo de civilización. Me refiero a esa *pulsión suicida* expresada en la razón. En la novela de Aldous Huxley Bernard Marx termina en el suicidio. Aquí el suicidio aplica para cualquiera, y si tuviéramos que retomar el caso de Colombia, la guerrilla Marx también ha jugado un papel suicida. Ha combatido a través de las armas lo que odia y ama a la vez. Eso se llama poder. Y el poder, siguiendo a Foucault, circula por todos los sujetos: “[...] categoriza al individuo, lo marca por su propia individualidad, lo adhiere a su propia identidad, le impone una ley de verdad que él debe reconocer y que los otros tienen que reconocer en él. Es una forma de poder que hace a los individuos sujetos” (Foucault 1991, 60).

Lo anterior señala que el poder está ligado a la biopolítica. El poder se ha patentado en la violencia, que no solamente ha sido violencia física, violencia *de facto*, sino también una violencia más profunda y sutil: la violencia de la época moderna. Me refiero a la Razón. La principal dictadura de la época moderna es su totalitaria visión de mundo que,

bajo la dictadura de la Razón, se “legaliza” a través de la llamada “democracia infeliz” sobre el conjunto de individuos sujetos –la población.

Quiero distanciarme un poco de Foucault sobre la violencia y llamaré a la generación de la misma como *Razón Homicida*. Estoy convencido que aquello está muy ligado a la concepción de vida: a la pregunta por la *existencia humana*, por su sentido de vida –y muerte-. La *razón homicida* es la explicación de la violencia misma del ser humano. *La época moderna está dominada por la razón homicida, por su pulsión a la destrucción, pero, sobre todo, por esa fatal, frágil y tenebrosa pulsión a la autodestrucción*. Si la obra de Huxley llama la atención porque el consumo, el control biológico, el uso de la tecnología, el avance técnico-científico, el aumento de la productividad, se convierten en serias amenazas para la existencia humana, entonces tenemos que resaltar el fatalismo de la obra, la llamada *distopía* de la historia humana.

El escritor inglés nos deja arrojados en la interpretación de un mundo que pareciera tener una “tendencia” hacia la destrucción y autodestrucción de la sociedad. Y aún más: hacia la eliminación de las emociones humanas. Pareciera desaparecer los sentimientos humanos para darle cabida a una racionalidad instrumental –extrema- que ha desembocado en el más sanguinario baño de sangre: la violencia como expresión de la dictadura de la razón. La economía no ha sido ajena a ello, todo lo contrario, ha sido una de sus más efectivos instrumentos de terror.

2.1) Pulsión suicida y economía infeliz. El principal Soma está dado por el consumo, por aquel distribuidor de “bienestar” llamado Mercado. Antes en manos del Estado; hoy por hoy en manos del Mercado el cual se ha encargado, como si se tratara de un dios, de asignar en su intrínseco lenguaje, aquello llamado Felicidad. El consumo es como el “soma” de la vida moderna: la ampliación de la base material expresada en productos. Y, en medio del lenguaje dictatorial de la Razón, se ha creído y venerado el consumo y el aumento de la productividad. Eso quiere decir que, en gran medida ese lenguaje, ese mundo tan imaginario como real, está dado gracias al lenguaje económico. La creencia de estar traduciendo el lenguaje divino (del mercado): el lenguaje de una economía

infeliz. Por consiguiente, más allá de la creencia en un sistema (sea Capitalista o Comunista), más allá del modelo económico imperante (sea Estado de bienestar o Mercado), lo más esencial es comprender que estamos en la época moderna donde reina la racionalidad instrumental; en una época donde reina a diestra y siniestra la dictadura de la Razón.

Lo novedoso de tal estado de cosas es justamente la economía como uno de los instrumentos de dicha dictadura. El lenguaje económico se ha transformado en un lenguaje-base para la comprensión del mundo actual. En otras palabras, significa que el lenguaje económico ha permeado la vida moderna en sus más íntimas expresiones de la cotidianidad y tiene un gran componente técnico que aquí someramente he tocado con fines aclaratorios. El problema, desde luego, no es solamente el lenguaje *per se*, sino más bien el *sentido* mismo de ese lenguaje: y el sentido de ese lenguaje es la búsqueda de la *felicidad instrumental*, o para decirlo más claramente, de una infelicidad, del más aterrador sin-sentido de la existencia humana. En efecto, la cosificación de lo humano y su búsqueda de felicidad en la ampliación de la vida material moderna se revelan escalofriantemente ante nuestros ojos cuando comprendemos ese lenguaje económico.

La expresión de todo lo anterior queda patentada en algo crucial para la existencia humana: la relación hombre-naturaleza. En esa relación salta a la vista una especie de “revelación” cuando nos percatamos del deterioro ecológico. Y si hay algo íntimamente ligado al lenguaje económico en el cual queda en evidencia tal lenguaje como instrumento de la dictadura de la razón, es justamente en la destrucción de eso llamado Naturaleza. Realmente, bajo el nombre de Naturaleza -lo que antes se denominaba *Physis*- lo que se oculta es la Energía y, en particular, la *Vida*. Lo que quiero decir tiene que ver directamente con esto. La destrucción de la *Physis* es a su vez la destrucción de nuestro planeta, de nuestro único Hogar, *Oikos*. Por tanto, la relación hombre-naturaleza es realmente la relación del Hombre con la *Physis-Oikos*. Significa que la actual destrucción hecha por el hombre es, a su vez, su propia destrucción: *la destrucción del eco-sistema es una especie de Suicidio de la Humanidad*.

2.2) ¿Epitafio sobre la Humanidad? Esa misteriosa pulsión, esa *tendencia suicida* de la especie humana no es casualidad que se efectúe en nuestra época. El totalitarismo de la Razón reprime pero también incentiva. El conocimiento humano basado en la exclusividad –en la primacía de la racionalidad- ha dejado grandes frutos técnico-científicos; no obstante, también ha producido grandes catástrofes y una serie de preguntas adversas que no distan de las cuestiones apremiantes en *Un mundo feliz* de Huxley. El misterio radica justamente en el régimen que doblega la vida moderna. Un régimen expresado en un lenguaje donde la Verdad se fundamenta en la dictadura de la razón y que el autor inglés no duda en señalar bajo tres principios que rigen un mundo feliz: “Comunidad, Identidad, Estabilidad” (Huxley 1969, 18). En consecuencia, tres valores a través de los cuales -y basados en la manipulación genética- se logra la “normalidad” de los individuos.

Lo anterior es aterrador y, sin embargo, logra reflejar el mundo moderno. Un mundo que tienden al control sobre el comportamiento humano. Esos tres valores se convierten en los referentes de Verdad. Mejor dicho: todo aquello que no se logre explicar a través de la Razón carece de verdad. Si esto se nos presenta de esa forma, significa que la destrucción tiene su propia razón como acontece implícitamente en *un mundo feliz*. Por tanto, también la autodestrucción. No es, en esa perspectiva, un hecho aislado que “espontáneamente” acontece y determina. Por el contrario, *obedece* fielmente al régimen de la dictadura de la Razón como sucede igualmente en la obra de Huxley. Y, como bien he señalado, ese lenguaje se hace efectivo gracias al lenguaje económico como uno de sus instrumentos. Pero ¿Sobre qué se hace efectivo? El punto de quiebre, lo que resalta justamente, tiene que ver con aquello que subyace en la *Physis-Oikos*; *la pulsión autodestructiva humana obedece al lenguaje económico sobre el misterio de la Vida. Me refiero a la Energía como vitalidad.*

La gran incógnita que se nos oculta en esa relación Hombre-Naturaleza tiene que ver con la *pulsión humana de autodestrucción*. La tendencia suicida de la humanidad, esto es, su afán (vital) de transformar el *todo-lo-existente* a imagen y semejanza del imperio de la Razón. Todavía más claro: ese fatal afán por convertir su entorno (natural) en un entorno

(artificial). La gran dictadura de la Razón recae justamente en ese proyecto que niega, en última instancia, la energía (vital) para darle paso a la Muerte, a la destrucción o rompimiento de la Physis-Oikos: a la muerte de nuestro planeta.

En efecto, el proceso aquí expuesto es un *epitafio sobre la Humanidad*. Sin embargo, debo señalar una pregunta crucial que no se puede dejar de lado *¿Es posible evitarlo?* La respuesta quizás tenga sentido con otra pregunta: *¿Por qué no evitarlo?* Y de inmediato, en esta descripción pesimista del mundo aparece la posibilidad de, en primer lugar, identificar la necesidad de combatir abiertamente el lenguaje económico y, en segundo lugar, centrar la atención en la pregunta sobre la existencia humana.

Frente al primer ejercicio en este paisaje misterioso resalto abiertamente la *deconstrucción* del lenguaje económico por medio de un lenguaje que le apueste a la vida y no a la muerte. Y frente a lo segundo, me gustaría indicar que la pregunta por el *sentido de la existencia humana* es quizás la gran pregunta de nuestro tiempo. Una pregunta crucial que lleva consigo la posibilidad o imposibilidad de frenar nuestra autodestrucción. Esa pregunta tiene una pregunta implícita que deseo volver explícita, a saber, *la pregunta sobre la Felicidad*. En otras palabras: creer que lo contrario a felicidad es la infelicidad es tan oscuro como creer que lo contrario a la vida es la muerte.

De lo primero puedo hablar, de lo segundo no. Así que diré que lo contrario a la felicidad realmente es la pulsión a la destrucción y, en su punto más extremo, la autodestrucción o suicidio. La expresión de esto último tiene diversos matices, de allí que diversas sean las formas de la autodestrucción de la humanidad. Pero, asimismo, también diversas las formas de expresión de la felicidad. En ese orden de análisis, significa que la pregunta por el *sentido de la existencia humana* tenga la posibilidad de preguntarse por las múltiples formas de felicidad como antítesis frente a las –también– múltiples formas de suicidio o autodestrucción de la humanidad. En consecuencia, si centramos la atención en la pregunta que cuestiona la existencia, entonces se comprenderá que se está preguntando por esa multiplicidad de la felicidad –y, por consiguiente, también de la destrucción y autodestrucción– que nos aqueja en la vida moderna. Y frente a esto no podemos pasar de

“agache”. Bajo la dictadura de la razón, tal vez con mayor apremio, se hace necesario levantar la cabeza para hacer un alto y volcar la atención sobre nuestra *Physis-Oikos*: la energía vital del planeta.

3. Un nuevo amanecer: ¿existe alternativa?

En definitiva, el misterio llega a nosotros. *La energía vital es el gran enigma*. Se trata de abrir un *Topos*, un *espacio vital* donde se patenta con el tiempo -también vital-. El pensamiento se hace acción cuando se acciona la Palabra. Significa re-pensarnos a partir de nuestra Vitalidad. La autodestrucción de la Humanidad exige alternativas. ¿Acaso un nuevo amanecer? La ensoñación de la modernidad ha sujetado al hombre moderno a “vivir” en una especie de neo-oscurantismo: una pesadilla sin fin en un mundo “feliz”. El planteamiento que propongo es el despertar y, *por qué* no, romper las cadenas de la Razón moderna; una rebelión ante el yugo de la dictadura de la Razón.

La alternativa se encuentra en la Energía vital; el reconocimiento de la finitud humana y, por ende, en la pregunta por el sentido de la existencia humana. La posibilidad de Felicidad, de re-orientar su multiplicidad y no quedarse en la mera ampliación de la base material de la vida moderna, es lo explícito que antes nos era esquivo, implícito. Significa, en ese orden de ideas, que la Felicidad no puede equivalerse a una cuestión instrumental dentro de un lenguaje económico que todo lo consume. Se requiere romper con ese lenguaje que está a merced de la dictadura de la Razón. Y lo que intento dejar claro es precisamente ese rompimiento con la economía dominante. Salir de la estrecha equivalencia, por ejemplo, de *Felicidad igual a Bienestar* y *Felicidad igual Riqueza*. Romper con ambas igualdades es crucial para abrir un *Topos* donde podamos comprender que la Felicidad no está sujeta al Bienestar de un Estado ni tampoco está condicionada por la Riqueza de una Nación. Ese rompimiento con la una y la otra tampoco tienen que dejarnos a merced del “dios mercado”. La felicidad no es un punto de equilibrio ni tampoco obedece a los dictámenes del lenguaje económico cuando se autoproclama como economía de la felicidad. No es una cuestión de Costo-Beneficio, de Utilidad y Ganancia, ni tampoco del cálculo de placer y dolor.

En esa perspectiva, la noción sobre Felicidad requiere una re-interpretación que logre romper con todo lo mencionado: hallar su apertura. En efecto, tal cosa exige de nosotros el sentido de la energía vital, de nuestra única existencia. La humanidad, cada uno de nosotros y nosotras requiere tomarse la pregunta en serio y resistir los embates de la Razón moderna. Hay que salirle al paso. Tal vez huir o simplemente resistir a través de la deconstrucción de su lenguaje económico. De allí que sea necesario fijarnos en otras posibilidades.

Pensemos, por ejemplo, en América Latina como apertura. Pensemos en su historia de sufrimiento y alegría. Un gran aporte desde América Latina tiene que ver con una noción que puede despejar un poco la “niebla” sobre la noción de Felicidad. Me refiero al aporte que se hace desde las comunidades indígenas. Hoy por hoy se habla, para el caso concreto, del *Suma Kawsay* (en quechua) y *Suma Qamaña* (en Aymara) que se traduce al castellano como el *Buen Vivir*. Quizás desde esta noción de mundo, donde la primacía recae en la armonía entre los seres humanos y el planeta a través de la conexión invisible de esa energía vital, quizás desde allí sea posible la unión de Hombre-naturaleza en un todo-vivo: la sorprendente conexión con la *Pachamama*, la madre Tierra. Tal apreciación, sin duda, nos obliga a re-interpretar la pregunta sobre la Felicidad y, por ende, la pregunta sobre el *sentido de la existencia humana*. Por eso, frente a la pregunta de si existe o no alternativa en medio de la dictadura de la razón, la respuesta es afirmativa. Existen tantas alternativas como posibilidades de concebir la multiplicidad de *eso* tan abstracto como concreto llamado *Felicidad*.

3.1) Alternatividades: aportes finales sobre Felicidad. De manera que no puedo terminar éste breve análisis sin volver al inicio, sin re-establecer la armonía con el todo. Y si al principio la obra de Aldous Huxley fue referente para entender un mundo feliz, una crítica a la sociedad de consumo y una clara y abierta crítica a la tecnología, la genética y, en general, al control social, ahora podemos decir que dicha obra fue metafórica y nos permitió análogamente abordar la democracia infeliz de lo que aquí he llamado la dictadura de la razón. En consecuencia, he buscado la forma de describir ese paisaje y su lenguaje de muerte bajo el cual hemos quedado subyugados.

El misterio sobre la relación Hombre-Naturaleza en la época moderna, esa ensoñación de la modernidad de querer control y dominar el todo-lo-existente ha quedado expuesto cuando interrogamos sobre el sentido de la existencia humana y, especialmente, sobre la felicidad. El misterio, ese enigmático ambiente se hace explícito bajo la llamada *energía vital*. Dicha energía se antepone a la destrucción y autodestrucción en nuestros tiempos. El reto, efectivamente, consiste en salirse de esa lógica de muerte, de salirle un paso más adelante al lenguaje económico, el lenguaje instrumental que ha afianzado el poder totalitario de la Razón.

Al final, y solamente hasta el momento en que se experimenta la apertura, podemos decir que existen alternativas. Así que no puedo terminar el análisis sin señalar 4 puntos referentes o, si se quiere, 4 aportes a la discusión, a propósito de la felicidad y su *relación con el Buen Vivir*.

1. Es necesario establecer una especie de Valor-vida que posibilite nuevas miradas sobre la noción devastadora de la naturaleza bajo la lógica de Riqueza que se impuso desde Adam Smith. Frente a esa lógica una ley capaz de romperla: la *ley de la entropía* de Georgescu (1996). Esa apertura permite otra forma de abordar la relación Hombre-Naturaleza.
2. También se hace necesario la pluralidad de lenguaje y esto exige volcar las miradas en los pueblos amerindios, por ejemplo, se hace necesario una conceptualización y teorización a partir de nuestras prácticas culturales ancestrales, llámese para el caso, *sumak kawsay*, es decir, un buen vivir a partir del respeto por aquello que llamamos Naturaleza: una profunda armonía con *todo-lo-existente*.
3. De igual forma, es importante comprender que la noción de *humano* se construye a partir de su devenir y no de su esencialismo y que, en efecto, es crucial entender esa pulsión destructiva y autodestructiva humana en la época moderna.

4. Por último, una alternativa fundamental recae sobre la *Autocrítica* como base de nuestros actos. En esto la actitud filosófica tiene mucho *qué* decir. A lo mejor comenzaremos a ver un re-surgir de las posibilidades filosóficas como fundamento de otros horizontes, de otras perspectivas, de una felicidad acorde con nuestro único planeta. A lo mejor, sea esto el principal medio para romper con el yugo asfixiante de la dictadura de la Razón y su espantoso y cómoda vida moderna.

Bibliografía

- CURRIE, Lauchlin (1965). *La enseñanza de la economía en Colombia*. Bogotá: ediciones Tercer mundo.
- ESCOBAR, Arturo (1996). *La invención del tercer mundo. Construcción y Deconstrucción del desarrollo*. Bogotá DC: Editorial Norma.
- FOUCAULT, Michel (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: FCE.
- FOUCAULT, Michel (1991). *El sujeto y el poder*. Bogotá: Carpe Diem Ediciones.
- GEORGESCU, Nicholas-Roegen (1996). *La ley de la entropía o sobre el proceso económico*. Madrid: Fundación Argentaria.
- HOBSBAWM, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. [Traducción: Juan Faci, Jordi Ainaud & Carme Castells]. Buenos Aires: Editorial Crítica (Grijaldo Mondadori SA).
- HUXLEY, Aldous (1969). *Un mundo feliz*. [Traducción: Ramón Hernández]. Barcelona: Ediciones Orbis S.A.
- NAREDO J. M. (2003). *Economía en Evolución. Historia y Perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.